

fijamente decimos demasiado, pues las grandes cosas nunca están perdidas en este mundo, no están mas que comprometidas.

Después de juzgar el reinado de Napoleon habria que juzgar al hombre como militar, político, administrador, legislador, pensador, escritor, y señalarle su puesto en esa gloriosa familia en que se cuentan Alejandro, Anibal, César, Carlo Magno, Federico el Grande. Mas para que el juicio fuera cabal, convendria que la carrera del hombre estuviese terminada. No lo está en la isla de Elba. Todavía reservaba la Providencia á Napoleon dos pruebas distintas: le debia poner delante de las potencias de Europa ocupadas en repartirse nuestros despojos, y turbadas en este reparto por su vuelta de la isla de Elba; y sobre todo, le debia colocar por un momento delante de la libertad renaciente. Aun nos falta describir este espectáculo triste y trágico dado en 1815, durante el período denominado los *Cien días*. A continuación podremos juzgar al hombre del todo, y después de juzgar al hombre imparcialmente nuestra tarea quedará acabada, y dejaremos á la posteridad que juzgue nuestro juicio, si se dignare atenderlo para revisarlo ó confirmarlo.

FIN DEL TOMO DIEZ Y SIETE.

INDICE.

LIBRO CINCUENTA Y UNO.

LA INVASION.

Desorganizacion del ejército francés á su llegada junto al Rhin.—Apuros de nuestras tropas en Italia y en España.—Operaciones del príncipe Eugenio en el Friuli durante el otoño de 1813, y su retirada sobre el Adige.—Operaciones del mariscal Soult en Navarra, y sus esfuerzos infructuosos para salvar á San Sebastian y á Pamplona.—Su retirada sobre el Nive y el Adur.—Retirada del mariscal Suchet sobre Cataluña.—Deplorable situacion de Francia, donde todo estaba prevenido para la conquista y nada para la defensa.—Sublevacion de los ánimos contra Napoleon por no haber celebrado la paz después de las victorias de Lutzen y de Bautzen.—Ignorancia de esta situacion por parte de los aliados.—Espantados á la sola idea de cruzar el Rhin, piensan en hacer nuevas proposi-

ciones de paz. — El emperador Francisco y Mr. de Metternich son los que más propenden á transigir. — Causas de sus disposiciones pacíficas. — Mr. de Saint-Aignan, ministro de Francia en Weimar, y residente en Francfort por entonces, es comisionado para marchar á París y ofrecer á Napoleón la paz sobre la base de las fronteras naturales de Francia. — Partida inmediata de Mr. de Saint-Aignan para su destino. — Recebimiento que se le hace. — Temeroso Napoleón de debilitarse, si muestra gran prisa por aceptar las proposiciones de Francfort, admite la reunión de un congreso en Manheim, sin entrar en explicaciones acerca de las bases de pacificación propuestas. — Primeras atenciones de Napoleón después de su regreso á París. — Irritación del público en contra de Mr. de Bassano, por acusársele del atentador de la política de la guerra. — Su reemplazo por Mr. de Caulaincourt. — Algunos otros cambios menos importantes en el personal administrativo. — Alistamiento de seiscientos mil hombres, y resolución de añadir algunos céntimos de recargo á todas las contribuciones. — Convocación inmediata del Senado para someter á su deliberación el alistamiento de hombres y el recargo de tributos, providenciados por simple decreto. — Uso que se propone hacer Napoleón de los recursos puestos á disposición suya. — Esperanza que abriga de poder lanzar á la coalición mas allá del Rhin, si le da lugar á prepa-

rarse durante el invierno. — Sus providencias para conservar la Holanda y la Italia. — Negociación secreta con Fernando VII, y oferta de restituírle la libertad y el trono, á condición de que haga cesar la guerra y de que arroje del territorio español á los ingleses. — Tratado de Valanzey. — Embajada del duque de San Carlos para hacer aceptable este tratado á los españoles. — Conducta de Murat. — Su abatimiento cambiado muy pronto en la ambición de llegar á ser rey de Italia. — Su doble manifiesto en Viena y en París. — Demandas de Napoleón que le abandone la Italia. — Indignado Napoleón le quiere expresar el primer arranque sus sentimientos, y por eso fin se limita á no responderle. — Mientras Napoleón se ocupa en sus aprestos, poco pagado Mr. de Metternich de la respuesta evasiva, dada á las proposiciones de Francfort, pide explicaciones formales sobre el asunto. — Al cabo se decide Napoleón aceptarlas, consiente en negociar sobre la base de las fronteras naturales, y reitera la oferta de un congreso en Manheim. — Por eso y desgracia, en el discurso de un mes perdido, todo ha mudado en los consejos de la coalición de semblante. — Estado interior de la coalición. — Un partido violento, á modo de cabeza se hallan los prusianos, que daría impulso á la guerra á muerte, derribar á Napoleón del trono, y reducir á Francia á sus fronteras de 1790. — Este partido desaprueba las proposiciones de asu-

Francfort sin rebozo.—Alejandro halaga á todos los partidos con el objeto de dominarlos.—Inglaterra apoyaría en sus miras pacíficas á Austria, si un suceso reciente no la estimulara á la continuacion de la guerra.—Con efecto, al aproximarse los ejércitos aliados, se ha sublevado Holanda, y Bélgica amenaza imitar este ejemplo.—Desde entonces, esperanzada Inglaterra de quitar la ciudad de Amberes á Francia, se decide por la continuacion de la guerra y por el paso del Rhin al punto.—Austria, por su parte, á impulsos de la esperanza de recuperar la Italia, se adhiera al cabo á las miras de Inglaterra y consiente en la prosecucion de las hostilidades.—Se renuncia á las proposiciones de Francfort, y se contesta á Mr. de Caulaincourt que se comunicará á las potencias aliadas su aceptacion tardia de las bases propuestas, si bien se evita entrar en explicaciones sobre la continuacion de la guerra.—Fuerzas de que disponen las potencias para el caso de emprender nuevamente y de seguida las operaciones.—Para los primeros movimientos cuentan con doscientos veinte mil hombres, que deben elevar á seiscientos mil para la primavera.—Se lisonjean de que en la actualidad no tendrá Napoleon cien mil que oponerles.—Planes diversos para el paso del Rhin.—Los prusianos quieren marchar sobre Metz y París en derechura; por el contrario los austriacos piensan remontar hácia

Suiza, para operar una contrarevolucion en sus cantones, y aislar á Italia de Francia.—Prevalece el plan de los austriacos.—Paso del Rhin por Basilea el 21 de diciembre de 1813, y revolucion en Suiza.—Marcha de la coalicion hácia el Este de Francia.—Llegada del grande ejército aliado á Langres y del mariscal Blucher á Nancy.—Sorprendido Napoleon de esta invasion repentina, ya no quiere pensar en los vastos aprestos que al principio habia proyectado, y se halla casi reducido á las fuerzas que le quedaban á fines de 1813.—Sobre París repliega los depósitos de los regimientos, y hace que ingresen presurosamente en sus filas los conscritos sacados del centro y del Oeste de Francia.—Creación en París talleres extraordinarios para el equipo de los nuevos reclutas, y con estos forma divisiones de reserva y divisiones de Joven Guardia.—Napoleon manda que cada uno de los mariscales Soult y Suchet le envíe un destacamento de su ejército, y dirige el del mariscal Suchet á Lión y el del mariscal Soult á París.—Napoleon destina primeramente la Vieja Guardia á las órdenes de Mortier á Langres, la Joven á las de Ney á Epinal, y despues ordena que los mariscales Victor, Marmont y Macdonald se replieguen con los restos de los ejércitos de Alemania sobre los mariscales Ney y Mortier en las cercanias de Chalons, donde trata de incorporarse con las tropas organizadas en París.—Antes de salir

de la capital, junta Napoleon el Cuerpo legislativo. — Comunicaciones á este y al Senado. — Espiritu de estas asambleas. — Deseo del Cuerpo legislativo de averiguar lo que ha pasado en las últimas negociaciones. — Comunicaciones hechas á este cuerpo. — Informe de Mr. de Lainé sobre dichas comunicaciones. — Prorogación del Cuerpo legislativo. — Violentos cargos dirigidos por Napoleon á los miembros de esta asamblea. — Tentativa para reanudar las negociaciones de Francfort. — Embajada de Mr. Caulaincourt á las avanzadas de los ejércitos aliados. — Respuesta evasiva de Mr. de Metternich, que sin explicarse acerca del reanudamiento de las negociaciones, declara que se espera á lord Castlereagh, en camino para el cuartel general de los aliados por entonces. — Últimas providencias de Napoleon al dejar á Paris. — Su despedida de su esposa y de su hijo, á quienes ya no había de ver nunca.

LIBRO CINCUENTA Y DOS.

BRIENNE Y MONTMIRAIL.

Llegada de Napoleon á Chalons-Sur-Marne el 25 de enero. — Abatimiento de los mariscales y serenidad de Napoleon. — Su plan de campaña. — Su proyecto de maniobrar entre el Sena y el Marne, bajo la convicción de que los ejércitos aliados se dividirán para seguir el curso de estos dos

rios. — Sospechando que el mariscal Blucher se ha trasladado sobre el Aube para incorporarse al príncipe de Schwarzenberg, se decide á caer primero sobre el general prusiano. — Brillante combate de Brienne dado el 29 de enero. — Blucher es repelido hacia la Rothière con pérdida muy notable. — A la sazón reunidos los soberanos en torno del príncipe de Schwarzenberg, deliberan sobre si conviene hacer alto en Langres para negociar allí antes de llevar la guerra mas lejos. — Llegada de lord Castlereagh al campo de los aliados. — Carácter é influencia de este personaje. — Los prusianos por espíritu de venganza y Alejandro por orgullo ofendido quieren seguir la guerra á muerte. — Los austriacos desean tratar con Napoleon siempre que se pueda de una manera honrosa. — Lord Castlereagh apoya á estos últimos en el caso de que se obligue á Francia á volver á sus límites de 1790, y de que con Bélgica y Holanda se forme un gran reino para la casa de Orange. — Ansia de todos los partidos por satisfacer á Inglaterra. — Habiendo obtenido lord Castlereagh lo que deseaba, decide á las cortes aliadas á la apertura de un congreso en Chatillon, donde se llama á Mr. de Caulaincourt para ofrecerle la reduccion de Francia á sus límites antiguos. — Resuelta la cuestion política de este modo, la militar se halla resuelta por el choque ocurrido entre Blucher y Napoleon. — El príncipe de Schwar-

zenberg corre en auxilio del general prusiano con todo el ejército de Bohemia. — Posicion de Napoleon teniendo su derecha en el Aube, su centro en la Rothière y su izquierda en los bosques de Ajon. — Setenta y una batalla de la Rothière dada el 1.º de febrero de 1814, y en la cual Napoleon con treinta y dos mil hombres hace cara todo el dia á cien mil combatientes. — Retirada en buen orden sobre Troyes el 2 de febrero. — Posicion casi desesperada de Napoleon. — Replegado sobre Troyes, no puede oponer mas que cincuenta mil hombres á los ejércitos aliados en aptitud de reunir doscientos veinte mil de los suyos. — Presa de los sentimientos mas dolorosos, no decae, sin embargo, de aliento, y toma sus disposiciones previendo una falta capital por parte del enemigo. — Sus providencias para la evacuacion de Italia y para el llamamiento á París de parte de los ejércitos que defienden los Pirineos. — Orden para que se dispute á París mientras maniobra, y para que salgan de allí su esposa y su hijo. — Reunion del congreso de Chatillon. — Propositiones afrentosas hechas á Mr. de Caulaincourt como consistentes en reducir la Francia á los límites de 1790, y en obligarla á no intervenir en ninguno de los arreglos de Europa. — Dolor y desesperacion de Mr. de Caulaincourt. — Durante este tiempo se consuma la falta que Napoleon ha previsto. — Se dividen los aliados en dos masas; una á las órdenes de Blu-

cher debe seguir el Marne y rebasar á Napoleon por su izquierda, para obligarle á que se repliegue sobre París, mientras descendiendo la otra por la orilla del Sena le empuja hácia el mismo punto, para abrirlle allí bajo todas las fuerzas de la coalicion. — Partiendo Napoleon el 9 de febrero por la noche de Nogent con la Guardia y el cuerpo de Marmont se traslada á Champ-Aubert. — Allí encuentra al ejército de Silesia dividido en cuatro cuerpos. — Combates de Champ-Aubert, Montmirail, de Chateau-Thierry, de Vauchamp, dados los dias 10, 11, 12 y 13 de febrero. — Napoleon hace veinte mil prisioneros al ejército de Silesia y le mata diez mil hombres, sin casi ninguna pérdida por su parte. — Apenas libre de Blucher, se lanza por Guignes sobre Schwarzenberg, que ha cruzado el Sena, y le obliga á repararlo en desorden. — Combates de Nangis y de Montereau el 18 y el 19 de febrero. — Pérdidas considerables de los rusos, de los bávaros y de los wurtembergueses. — Un retardo sobrevenido en Montereau salva al cuerpo de Colloredo, que iba á ser copado. — Grandes resultados obtenidos por Napoleon en pocos dias. — Situacion cambiada por completo. — Sucesos militares en Bélgica, en Lyon, en Italia y en la frontera de España. — Revocacion de las órdenes enviadas al príncipe Eugenio para la evacuacion de Italia. — Envio de Fernando VII á España y del papa á Italia. — Bajo el peso de

sus descalabros se decide la coalicion á pe-
dir un armisticio. — Embajada del príncipe de
Wenceslao de Liechtenstein á Napoleon.
— Este fingió hacerle buena acogida, aun-
que, resuelto á perseguir á los aliados sin in-
terregua, se limita á un convenio verbal pa-
ra la ocupacion pacífica de la ciudad de
Troyes. — Resultado inesperado de este pri-
mer periodo de la campaña.

LIBRO CINCUENTA Y TRES.

PRIMERA ABDICACION.

Estado interior de París durante las últimas
operaciones militares de Napoleon. — Se-
cretos manejos de los partidos. — Actitud
de Mr. de Talleyrand: sus miras; envio de
Mr. de Vitrolles al campo de los aliados.
— Conferencias de Lusigny; instrucciones ob-
dadas á Mr. de Flahaut acerca de las con-
diciones del armisticio. — Esfuerzos tenta-
dos por nuestra parte para hacer preju-
gar la cuestion de las fronteras trazando
la línea divisoria de dos ejércitos. — Reti-
rada del príncipe de Schwarzenberg hasta
Langres. — Gran consejo de los aliados. —
El partido de esta guerra á muerte quiere
que los cuerpos de Wintzingerode y de Bu-
low se agreguen al ejército de Blücher á fin
de proporcionarle los medios de marchar so-
bre París. — Lord Castlereagh zanja extraor-
dinariamente la dificultad de quitar estos
cuerpos á Bernadotte. — De esta coyuntura

se aprovecha para proponer el tratado de
Chaumont, que liga á la coalicion por
veinte años, de cuyo modo viene á ser la
base de la Santa Alianza. — Júbilo de Blu-
cher y de su partido; su marcha para en-
grosarse con Bulow y Wintzingerode.
Peligro del mariscal Mortier, enviado mas
allá del Marne, y de Marmont dejado entre
este rio y el Aube. — Estos dos mariscales
consiguen juntarse y contener á Blücher,
mientras Napoleon vuela en su socorro.
— Marcha rápida de Napoleon sobre Meaux.
— Dificultad de pasar el Marne. — Cubier-
to Blücher por este rio trata de agobiar á
los dos mariscales, que han tomado posi-
cion detrás del Ourcq. — Napoleon cruza
el Marne, se une á los dos mariscales, y
persigue á Blücher, que se ve obligado á
retirarse sobre el Aisne. — Situacion casi
desesperada de Blücher, amenazado con
ser lanzado por Napoleon á este rio. — La
rendicion de Soissons, con la cual adquie-
ren los aliados el puente del Aisne, salva
á Blücher de una destruccion segura y le
proporciona con la incorporacion de Wint-
zingerode y de Bulow un refuerzo de cin-
cuenta mil hombres. — Situacion crítica de
Napoleon y su impasible firmeza ante este
súbito cambio de fortuna. — Primera con-
cepcion del proyecto de marchar sobre las
plazas fuertes, para allegar sus guarnicio-
nes y caer á la cabeza de cien mil hombres
á espaldas del enemigo. — Ante todo es men-
ester ir contra Blücher y darle batalla.